



# Mirada de sombras

Rafael Escobar De Andreis

**Rafael Escobar De Andreis**

**Nación en Santa Marta en 1946 y reside en Cali  
hace más de treinta años. Es médico  
anestesiólogo, egresado de la Universidad del  
Cauca y de la Universidad del Valle,  
respectivamente. Colaborador y miembro del  
grupo editorial de la revista *Lucérnula* (1981-1982).  
En octubre de 1995 publicó el libro de relatos *Ala  
espera del alba*.**

## **Mirada de sombras**

*Rafael Escobar De Andreis*

# Mirada de sombras

Cali, diciembre de 2001

©Rafael Escobar De Andreis  
Diciembre de 2001

ISBN: 958-33-3059-0

Derechos reservados

Diseño de carátula:  
Carlos Escobar De Andreis

Edición digital Taller de Versería  
[www.verseria.com](http://www.verseria.com)

*El vasto mundo: un grano de polvo en el espacio.  
Toda la ciencia de los hombres: palabras.  
Los pueblos, las bestias y las flores  
de los siete climas: sombras.  
El resultado de tu meditación perpetua: nada.*

Omar Khayyam

*En memoria de mi padre*

## Contenido

Paisajes .....	9
El mar o la mar .....	10
El poeta ciego .....	11
Molicie caribe.....	12
Uvas verdes.....	13
Ambigüedades .....	14
Desnudez .....	15
Días de labor .....	16
El peso de las horas .....	17
Tras el afuera.....	18
Estas calles .....	19
Ilusos.....	20
La noche .....	21
Insomnio 1 .....	22
Insomnio 2 .....	23
Revelación.....	24
Al son de las cadenas .....	25
Receta.....	26
¿Cuándo?.....	27
Puntualidad .....	28
Muchas cosas suceden .....	29
Sombras.....	30
Hojas secas.....	31
Propiedad privada.....	32
Diario .....	33
Nostalgia .....	35
Contagio .....	36
Nada detienes.....	37
Carmesí.....	38
Sueño .....	39
Decisión.....	40
Para Borges .....	41

Frágil costillar .....	42
Bajo sospecha .....	43
Condena .....	44
Ruido .....	45
Nudo ciego.....	46
Gritos .....	47
Tenderete de años .....	48
A Timothy Mcveigh.....	49
Instantes .....	51
Previsión .....	52
La palabra.....	53
Hoja en blanco .....	54
Siglos de silencio.....	55
Palos de ciego.....	56
Desde el abismo.....	57
La mosca.....	59
Modus operandi .....	60
Encrucijada .....	61
Tierra de nadie .....	62
Quisiera escribir .....	63
Silencio 1.....	64
Silencio 2.....	65
Silencio 3.....	66
Invidencia .....	67
Apuntes para una hoja de vida.....	68
No, pero si.....	70
Ven máscara mía.....	71
Como si se hubiera ido la risa.....	72
Ilusión.....	73
Uvas ciegas.....	74
Poder .....	75
A la espera.....	76

# Paisajes

Las pobres hojas caen  
como mariposas amarillo-naranja  
malheridas.

Las ramas desnudas  
guardan un espacio al futuro sobretodo frío  
que cubrirá cualquier latido vegetal,  
– fantasma de nieve –  
triste presagio de las luces de mayo,  
artesanadas del contraste.

Pies descalzos del campo verde  
que al final se lucen  
con el calor de la fiesta.

Las cuatro estaciones  
conservan una llave  
del paisaje interior.

## El mar o la mar

El mar es el mar o la mar,  
no es un puerto al final del camino  
ni una mano que aletea cual gaviota  
despidiendo dos vidas.

El mar es lo uno y lo otro,  
va y regresa con sus rizos de canas,  
no es un punto en el mapa  
ni una parada más de un recorrido.

Es el alma anegada por la ola que parte,  
es la caricia hiriente de la sal en el cuerpo,  
son las gotas coquetas de una piel anhelante.

Es un viaje posible  
o un abismo de olvido.

# El poeta ciego

Los relieves del papel  
picotean en las yemas de sus dedos  
como palomas,  
ávidas de vuelo.

Llevan entre sus picos noches muertas,  
cuerpos invisibles de mujeres,  
soles ahora inútiles,  
desleídos jirones de memoria,  
que él guarda en la cadencia del aliento,  
aun entre toses, carraspeos y disculpas.

Cojean sus ojos tras los oscuros vidrios  
hasta alcanzar por fin  
el poema que persigue.

# Molicie caribe

Cuarto menguante en tela de colores  
sobre el telón oscuro de la noche,  
sin pasajero,  
apenas un suave viento le recuerda  
su vaivén monótono.

¡Cuánta falta le hace el caribeño, extasiado  
en la contemplación del mar infinito!

Eterno vaivén salino  
que le marca a los dos el ritmo  
y el andar cotidianos.

## Uvas verdes

Ser feliz no es difícil,  
es como cerrar los ojos y esperar,  
sin que el remordimiento nos carcoma  
cuando otros intenten  
decir de otra manera,  
lo que tantas veces ya se ha dicho.  
No pretender ser más  
de lo que somos,  
a lo sumo aprender a patinar  
para enseñarle al miedo  
más respeto;  
respirar por la nariz  
como hacen todos  
y sacar a pasear con bozal,  
como a perros peligrosos,  
la angustia y la tristeza.

# Ambigüedades

La voluntad no es una nube caprichosa,  
ponla a prueba ; eres libre de imponer condiciones  
más acá de tu puerta:  
al poco tiempo de nacer y antes que crezca,  
cercena sus raíces, marcándole a su vuelo un derrotero  
como la jaula a un ave de zoológico;  
muestra los límites al follaje indómito y que,  
sea tu ritmo quien guíe el destino de las ramas;  
vuélvete incesante con las podadoras  
silenciando los brotes altaneros;  
ninguna hojarasca desobediente  
debe sacar la cabeza del rebaño;  
estrecha su espacio, palmo a palmo,  
dando la espalda a los ruegos lastimeros  
de las abultadas raíces retorcidas;  
seguro, al final, no habrás criado un hijo,  
pero sí, un perfecto bonsái.

*(para Zuli)*

# Desnudez

El alma nunca se recuesta,  
insomne eterna,  
no es como el ojo que baja sus persianas  
y se olvida del mundo,  
no tiene afluentes salinos  
que la libren de impurezas  
y de entrometidos.

Alma siempre de pupilas expuestas,  
atisbando el otro lado de la noche,  
hacia adentro y hacia afuera: herida abierta.  
¿Por qué, entonces, el alma tan desnuda?

## Días de labor

La canción que taladra  
con su enema mordiente,  
al alba, me atosiga  
volviéndome a la vida.

La caja de los sueños  
se ha quedado sin cuerda  
y ya entran cabalgando  
los fantasmas del día.

## El peso de las horas

Los años tienen la eternidad del espacio cósmico.  
Los meses pesan como lavatorios de hormigón.  
Las semanas se estiran como si fueran de plástico  
y regalan uno que otro lunes de ñapa.  
Los días transcurren como una típica película francesa.  
Las horas, cual cuchillos, se deslizan arrastrando  
jirones de piel.  
Los minutos, sucesivos tic-tacs, obedecen al cuarzo  
casi eterno.  
Los segundos, alucinaciones en cadena de un cerebro  
delirante  
insisten en recordarnos que una simple abstracción  
puede sobrecoger  
o conducirnos lentamente a la locura.

## Tras el afuera

Insaciable serpiente  
que se muerde la cola,  
“compro chatarra, periódicos, revistas”  
péndulo siempre en movimiento,  
se afila sobre el cuello frágil,  
“compro frascos, botellas, baterías viejas”  
piedra de molino a rastras,  
mano de galeote encadenada al remo  
hasta la muerte,  
“cuatro de Valle para hoy”  
tio vivo de caballos guernicanos,  
el tiempo entre sus fauces,  
el ¡basta ! el ¡no más !  
oxidados eslabones del férreo laberinto.  
¡Oh admirable libertad ! Sí  
de encaramarse al tren de la monotonía  
que gira en redondo  
indiferente a su carga  
de pasajeros ciegos.

## Estas calles

La presa, a la espera  
de la mano sarmentosa  
que ávida busca un antídoto  
para su hambre;  
los fermentos pútridos listos  
para ser manoseados, consumidos,  
o puestos a un lado  
por si aparece algo menos despreciable;  
los papeles ya usados, las abolladas latas  
y los cartones estropeados  
inician el retorno  
para que nada se pierda;  
los buitres de la ciudad  
aletean con su vuelo cansado, pegajoso,  
— humano —  
no temas su contacto tribal.

## Ilusos...

Creemos estar en el universo  
pero el universo es tan grande,  
son infinitas las constelaciones,  
es impredecible la tierra en sus escalofríos  
y es tan arrogante el mar  
cuando se despereza.  
¿Quién se atreve a seguir el ritmo endiablado  
del planeta encadenado al círculo solar?  
Si acaso disponemos de un segundo  
para poner el pie en el estribo  
del caballo encabritado.  
Quizás por eso, no dejamos de ser  
extraños y ausentes pasajeros.

# La noche

Si la noche fuera pasearse  
bajo el abrigo frío de la luna  
o recorrer con manos y con ojos  
tu cuerpo desnudo,  
para apaciguar mis tormentas.

Las noches también son, a veces,  
dos pupilas redondas agitadas,  
en cuclillas al borde de la cama,  
esperando los miedos,  
mientras amanece.

# Insomnio 1

Mendiga el asmático,  
entre jadeos,  
una escuálida rebanada de aire,  
comida frugal,  
para su pecho macilento.

Los párpados de los despabilados  
igual buscan en el vasto desierto,  
una sombra de sueños,  
donde escampar la fiebre  
de los sesos crispados.

Desde su rincón de ojos abiertos,  
el barco, encallado entre fantasmas,  
es un velamen sin brisa,  
una proa sin destino,  
un remo sin falanges.

Noche a noche, esperan con espanto,  
la visita, del gran espejo negro,  
los retratos difusos que devuelve,  
sazonan la testarudez de la vigilia.

## Insomnio 2

Tu cercana respiración de suave ritmo,  
abandona mi mano en el desierto de la noche.  
Volteo mi cuerpo como carne al fuego  
y no se alcanza a cocinar el sueño.  
Mis pensamientos como enjambres de abejas  
revolotean en el silencio.  
Imagino las estrellas lejanas, indiferentes;  
la luna, menos distante,  
acompaña mi soledad despierta.  
Exijo complicidad con luces y con ruidos  
pero las alas desplegadas de tu sueño,  
me dejan, otra vez,  
en este, mi rincón de ojos abiertos.

*(para Ana Magdalena)*

# Revelación

Como mercancías en las vitrinas  
de un día sin comercio,  
había varios objetos cubiertos  
por la soledad y el polvo  
en el cajón de la mesa de noche.  
Al reloj le faltaba una muñeca  
llena de hebras blancas  
y de manchas color de chocolate.  
La lupa no tenía quien la guiara  
en la fabricación de exageraciones.  
Las gafas, sin ojos,  
estaban más muertas que nunca.  
El radiecito amarillo se resignaba  
a su petrificación en *off*.  
Comprendí entonces  
que mi padre había muerto.

## Al son de las cadenas

Si no consigues pronto nuevas rejas,  
pinta unos barrotes que enmudezcan tus alas.  
Libres los tobillos titubean,  
si ya no los conducen los grilletes.  
Si el canto sólo brota  
cuando lo acompaña un cencerreo de eslabones  
A un mes escaso de la jubilación ,  
busca, a riesgo de sucumbir si no lo hallas,  
otro patrón despótico.

## Receta

Quizás si se restregaran con jabón  
los senderos por donde deambulan los sueños,  
o se fumigara con detergente  
el nacedero mismo de las ideas,  
o se aplicara bálsamo  
sobre las heridas palpitantes de la sinuosa masa gris,  
o se sobaran con ternura las viejas cicatrices  
enconadas entre los recuerdos,  
si fuera posible colocar paños de agua bendita  
sobre las hinchadas pasiones y los deseos en carne viva  
para después poner a orear a viento claro  
el amasijo de neuronas  
hasta que parezca nuevo;  
Quizás, entonces, se alejarían las pesadillas.

## ¿Cuándo?

Cuando puedas acariciar las sombras  
y sentirlas como cuerpos  
que se entregan.

Cuando te des cuenta que una mano  
no siempre lleva un arma  
entre los dedos.

Cuando triunfante abras los ojos  
aunque sólo una vez  
después de un sueño.

Cuando el sosiego no falte en casa sin cerrojos  
ni en las almas livianas  
de ventanas al viento.

Cuando la noche invite, no amedrente  
con su copa en alto  
y su aliento ebrio.

Cuando el Domingo sea de verdad un Domingo  
y no presagio oscuro  
de otro lunes a cuestras.

Allí entonces te digo que sigamos un poco,  
tal vez nos deban risas  
o nos falten más besos.

# Puntualidad

Llega como perro hambriento  
olfatea cualquier rastro  
de mi sueño  
cada penumbra  
le parece un hueso  
a las sombras rezagadas  
les muerde los talones  
despierta con su ladrido sordo  
el silencio de los párpados  
mete su hocico  
de resquicio en resquicio  
levanta la pata irreverente  
sobre los últimos restos  
de oscuridad  
y con su aliento acezante  
alborota todo rincón  
de mi aposento.  
¡Amanece!

# Muchas cosas suceden

Muchas cosas suceden  
así sencillamente  
como aplaca la lluvia  
la sed de hojas de estío.

El sol de tarde en tarde  
se cansa, se fatiga,  
y se acuesta en el mar  
así sencillamente.

No importa que ante el muerto  
los párpados vigilen  
ni que demos la espalda  
a espejos que se cubren,  
el alma un día se marcha  
así, sencillamente.

# Sombras

Irrumpimos cuando  
alguien hizo gestos  
y aprovechó la inclinación  
de la luz.

Cuando las manos juntas  
enlazaron los dedos  
hasta lograr con ritmo y movimiento  
graciosas figuras opacas.

Cuando frente  
al telón de la vida  
aletearon los tendones.

¿Cuánto se prolongará  
la puesta en escena?

Una vez caiga el telón  
dejaremos libre el escenario  
para otras sombras.

# Hojas secas

Circula el sol  
por cada nervadura  
de las hojas verdes.

Por las tan cantadas  
y festivas flores,  
pedazos de arco iris.

Pero las hojas secas...  
ecos de la vida  
entre sus pliegues grises.

# Propiedad privada

Escarbando, escarbando  
como quien busca una antigua comida  
entre los dientes,  
pude encontrar algunas propiedades:  
tres pequeñas piedras,  
un chicle endurecido que antes no fue mío,  
manojitos de hierba macerada  
y unos pétalos amarillos ya marchitos.  
¡Tanta cosa en mis suelas! Y yo desprevenido.

## Diario

Hoy el reloj justiciero no me quita los ojos de encima,  
intento vivir con el tibio calor de una luz mortecina  
que se aleja : la esperanza,  
de otros días en el horizonte lejano  
de otras horas donde el antojo lleve la corona,  
el frío de la mañana, el sofoco de la tarde  
cierran el cuaderno de mis ocurrencias.  
Sigue otro amanecer de parecidas horas  
de alba cansada,  
en vez de péndulo el látigo del reloj  
cae una y otra vez sobre mi espalda,  
es mitad de la semana  
y la música huele a funeral.  
El viento llega con el otro día y aleja los olores  
mece suave sus olas el mar apacible  
y poco a poco se oye el redoblante  
del resucitado,  
sordo aún en su ataúd de tedio,  
irrumpe en sus narices frías un aire de hojas verdes,  
no importa si es verano, otoño, invierno,  
la primavera entona una canción de abril,  
el cielo grita azul y el eco le responde.  
Asomado está el viernes y encabrita las congas  
el péndulo me abraza se hace amigo,  
aparece la noche de ojos de tango y caminar de gato,  
termina por volar la tapa hermética, es hora de subir,  
de batir los colores alados de la fiesta  
y saltar cual si el suelo quemase,  
el vino aligere la sed o encienda los espíritus

ya nada importa,  
mientras el lunes no sea impertinente  
y quiera por fuerza tocar a la puerta.

# Nostalgia

El mar no es un insecto  
que se deja atrapar en una mano,  
si los dedos se crecen y se crispan  
y aprietan su alma húmeda  
él ríe...  
y escurre caprichoso los bucles de su espuma.

Si te ciegan los guiños que de tarde hace al sol  
mantente silencioso, entrecierra los ojos,  
da licencia a la ola que acaricie tus pies  
y se convierta en brisa  
y déjate arrullar por la hamaca que cruje  
y aspira sus abismos  
y sus iodios balsámicos.

Los ojos de tu espera quizás tengan un premio,  
otra costa no vista, la visita anhelada  
en el barco jadeante...  
que viene desde lejos.

# Contagio

Hay un Mar muerto,  
hay naturalezas muertas,  
hay lenguas muertas,  
hay mosquitas muertas,  
hay horas muertas,  
hay quienes se hacen los muertos,  
hay pueblos, empleos, reuniones, de mala muerte;  
hay quien se calla como un muerto,  
hay quien duerme como un muerto,  
hay los que sólo están medio muertos,  
hay quienes no tienen donde caerse muertos,  
hay muertes civiles,  
hay muertes naturales,  
hay muertes violentas,  
hay quienes se odian a muerte,  
hay otros que pelean a muerte,  
hay tantos muertos de aburrimiento,  
hay tantos que se distraen con la muerte,  
hay tantos muertos de hambre,  
hay tantos muertos de miedo,  
hay tantos muertos de risa  
y hay hasta la voluntad o el deseo del muerto.

Espero que esta lengua que hablamos  
y que conoce tanto de la muerte,  
permita que los espectros  
nos cuenten sus confidencias.

# Nada detienes

Nada detienes  
si tiras a la basura  
los calendarios.

Nada detienes  
si cubres con trapos negros  
los relojes.

El tic-tac en tu pecho  
marca el tiempo.

# Carmesí

Mientras el manto rojo crece,  
mientras el manto rojo se extiende,  
mientras el manto rojo nos cobije,  
mientras el manto rojo nos llene de júbilo  
por sobrevivir,  
cerremos los ojos  
para no sentir el olor de la sangre.

# Sueño

Años atrás  
soñaba el árbol en sazón  
con una silla,  
donde apagara alguien  
su cansancio  
o doblgara  
su vertical soberbia.

Con una mesa,  
sobre cuyas espaldas  
merodearan las hambres,  
las consejas  
y la sed de licores.

Un taburete  
sombra para los pies  
del caminante  
transitoria fuente  
para el desierto de sus labios.

Sólo es ahora  
sábana leñosa,  
escudo  
para el frío del ausente.

Consuelo  
para su sueño  
sin sueños.

# Decisión

Maniatado el azar,  
toma lista con la minuciosidad  
del relojero:  
la soga,  
un nudo corredizo,  
la viga que en otras ocasiones  
nos ancla a la vida,  
un banco pequeño,  
sumiso y servil,  
para ser pateado  
y un alma de verdugo.

# Para Borges

Podría sacrificar la luz de los ocasos  
y no ser yo ni otro en los espejos.

Sólo por el rumor saber que el mar existe  
sin apreciar si barcos van o vienen.

Hablaríanme del cielo sus historias  
y del verano la huída de las lluvias.

Recordar de las calles el color de las sombras  
y la fresca verde de los patios.

Reconocer tu cuerpo con mis manos  
que de tus labios dan razón los míos.

Guardar con celo en la urna de los sueños  
*el blanco sol y la amarilla luna.*

Si me nacieran y nunca se apagaran  
dos asombrados ojos en el alma.

# Frágil costillar

*Para conocer el mar  
sólo basta un naufragio  
sin albas sobrevivientes*

Sandra Uribe Pérez

Calafatear el alma poro a poro,  
sólo dejar que el maretazo  
restriegue externamente la amargura.

Crezca como el musgo la carena  
y a paso lento se apiedre, se calcine  
como costra indomable.

Sin cortapisas anda mejor el viento,  
es mejor que los brazos se desgocen  
y la cabeza duerma sobre el pecho.

Arriar las velas para engañar la brisa,  
quedar a la deriva sin espuelas,  
esperando las olas.

Zozobrar puede estar a la orden  
así con las dos zetas en el itinerario,  
¿cómo dejar de amar el olor del naufragio?

# Bajo sospecha

El ciego sabe de sus ojos  
                                  por el llanto,  
el llanto sabe de su cuerpo  
                                  por el dolor,  
el dolor...  
                                  no necesita indicios.

## Condena

“Los hombres no lloran”  
duras y eficaces las palabras de los siglos,  
el pudor se esconde debajo de la cama,  
guarda silencio,  
la vergüenza seca el río próximo a desbordarse,  
nada puede contra la sentencia sin tiempo,  
ni aun las despedidas de almas amigas  
ni la sangre tierna que derrochan  
las guerras inútiles,  
hasta que surge del fondo la rebelión callada:  
una íngrima lágrima que esperó por años,  
resbala y humedece la indolente mejilla.

# Ruido

Si por lo menos nos oyéramos  
a nosotros mismos;  
es tanto lo que se oye por fuera,  
es tanto lo que a los demás pasa  
o dicen que pasa,  
es tan espesa la niebla  
que dejan las explosiones,  
es tanto lo que pudiéramos decir  
que los labios se adormecen,  
es tanto el ruido  
que los ecos se confunden,  
es tanto el peso  
que resisten las espaldas,  
es tanto el abuso de los sátrapas  
que parece broma,  
es tanto, es tanto, es tanto  
que nos parece extraño  
lo que del interior  
intenta hacerse alado.

# Nudo ciego

Aun sin estar enfermo de ceguera,  
aun sin la luz decapitada  
por un arma asesina;  
aun sin que el destino  
lo haya obligado a nacer entre sombras,  
nunca un ojo podrá verse a sí mismo:  
siempre será esclavo de un espejo.

¡Qué triste un ojo ciego!

# Gritos

Espero que tus gritos no sean vanos,  
si rompieras un vidrio, si te alzaras la falda,  
si acostada en la calle retaras conductores,  
quizás te habrían oído.

Si tu caletre diera para volverte antorcha humana,  
serías una noticia más en tierra de exotismos  
pero igual continuarían todas las pesadillas.

La puerta del lenguaje nunca se abrió benévola,  
con unas cuantas muecas  
y horribles alaridos que perturban los sueños,  
intentas expresarte.

En los manicomios no cabe otro delirio,  
ni sería tu lugar un presidio malsano,  
tu supervivencia simple  
no es buena ni mala.

Si tus gritos loquita tuvieran esperanza  
yo le uniría los míos.

## Tenderete de años

Los ojos ahora libres de reciprocidad,  
se bañan en el agua quieta del espejo,  
sobre la frente se tallan en silencio  
hondos bajorelieves.

Las manos, entrenadas en develar misterios,  
descubren la textura de los cabellos viejos  
y las colgantes carnes.

A rastras la tiniebla crujiente  
de los pies cansados.

Sus oídos miran la voz que ya deviene trémula.  
El ciego también ve la fatiga del tiempo.

## A Timothy Mcveigh

Habla, Timothy Macveigh  
antes que una inyección,  
te lleve plácidamente hasta el abismo.

No tienen más arma, los verdugos modernos,  
que una jeringa,  
en otros casos, agente de cura o salvavidas.

Habla, díles que no naciste de un huevo,  
te hizo la sociedad opulenta  
y tú colaboraste con uno u otro ladrillo.

Un obsesivo entreno te volvió buen soldado.  
En la guerra del Golfo te colgaron medallas  
por matar enemigos.

El diligente contacto con los explosivos  
te hizo hábil, meticulado, preciso,  
para lograr grandes devastaciones.

Pregúntales por qué unas muertes sí  
y otras no.

Habla, Timothy,  
ten confianza en tus verdugos,  
pide lo que apetezcas sin exceder los veinte dólares  
y come tranquilo tu último helado de menta  
con chispas de chocolate,  
nadie piensa envenenarte,

se estropearía la función.

Pregúntales por qué te convertiste  
en el miembro podrido que se debe amputar.

Deja tu arrogancia, Timothy  
y díles que te cuenten  
sobre el paraíso que será la sociedad opulenta  
cuando tú ya no estés.

# Instantes

Las olas como las palabras tienen sus instantes,  
se estrellan con estrépito contra las rocas  
o lamen en silencio la arena blanca  
antes de alejarse...

A veces regresan a la inmensidad verdosa  
donde naufragan,  
para reaparecer cargando restos abisales  
sobre los dorsos,  
en su boca: otros labios de espuma.

No puedes mantener en tu mano ahuecada  
la cresta y las burbujas,  
las olas, como las palabras,  
tienen su reloj de arena  
y su clepsidra.

# Previsión

Dichoso quizás el ciego  
quien ya tiene  
el comienzo del sueño:  
la noche.

¿Le bastará el silencio  
para ascender  
por el camino aéreo?

# La palabra

La palabra no flota, cabecea  
como cometa que le falta cola,  
luego se yergue  
como brote vegetal recién parido  
-resistente a los vientos-,  
vela templada al sol  
obediente a la cuerda ;  
toma altura  
y sin perder contacto con la tierra  
se eleva hasta el silencio.

# Hoja en blanco

Frente a cada uno:  
la hoja en blanco,  
con las piernas cruzadas  
y su irreprochable traje  
con huellas de árbol.  
Paciente.  
Seductora a veces  
de las prisas frívolas.  
Si tuviera líneas  
que guiaran los pasos,  
las rutas trazadas,  
la misión escrita con tinta invisible,  
ocho cuadraditos  
para ir logrando etapas  
hasta llegar al cielo,  
como en la rayuela.  
Pero no...  
espera en silencio  
que las manos se atrevan  
a moldear la arcilla blanca.

## Siglos de silencio

Por las palabras estrujadas,  
vueltas un amasijo de letras marchitas.

Por las palabras asfixiadas,  
que la mancha cubre atajándoles el resuello.

Por las palabras perdidas,  
coaguladas en las bocas de los abuelos.

Por las palabras manoseadas  
convertidas en dinero que circula y se gasta.

Por las palabras enjutas,  
huérfanas del tono húmedo de manos humanas.

Por todos esos lánguidos despojos,  
no basta un minuto de silencio.

## Palos de ciego

Por los largos pasillos de paredes blancas  
entre olores de yodo y llagas hambrientas  
andan jubilosos los cantos de la vida  
y merodean los gemidos torvos de la muerte.

Hombres y mujeres, fantasmas de guante  
palpan por aquí, abren por allá, intentan curar,  
y se elevan alto cuando creen que es fácil  
vencer a la muerte.

Pero ellos no saben  
por qué la gente enferma, por qué la gente lucha,  
por qué existe o se cansa,  
por qué unos se marchan, por qué muchos quedan,  
por qué otros se aferran como hiedra a la roca  
por qué cuatro letras le bastan a la vida  
y seis son muy pocas para tanta derrota.

## Desde el abismo

Que sea también el cuerpo quien escriba  
sobre la roja savia naveguen las imágenes,  
su calor de lava haga estallar los barcos  
y las rocas  
respiren rojo-fuego,  
no importa que el delirio  
a veces se detenga y forme coágulos  
dando espera a una voz cansada...  
y los pulsos marquen el compás.

Cimientos de calcio sostengan el andamiaje  
sin temor de hundimientos  
ni fracturas.

Sobre los estandartes de los puños cerrados  
la palabra sin miedo,  
envuelta por dedos amigos  
tórnese tierna e invite con un “vamos”  
y los pulsos marquen el compás.

Que irrumpa el aliento  
y sirva de pan para el alma  
mientras del calor de un pecho  
regresen los cantos a la vida...  
y los pulsos marquen el compás.

Que las piernas sigan tras las huellas,  
que sus músculos piensen,  
los pies tengan oídos para las rocas,  
abrazos para las flores marchitas...

y los pulsos marquen el compás.

Que en el patio de atrás  
se vacíen las entrañas  
y sea el cuerpo convulso  
que exprese también la exaltación del poema.

## La mosca

Después de elegante cabriola  
se posa en la frente sudorosa,  
con vuelos cortos de fino aleteo  
baja hasta los labios pálidos,  
haciendo gala de su perfecta máquina de alas  
aterriza en la nariz,  
mete la trompa entre los pelos  
para extraer algún néctar,  
atraída por el escaso brillo de los ojos  
se posa en uno de los párpados,  
roza las pestañas  
sólo un leve movimiento la espanta  
y vuelve sobre el ojo mismo,  
ahora desértico para su sed.

El Oráculo,  
consultado sobre la salud del enfermo,  
ve en todo este ingenuo bagaje instintivo,  
una mala señal.

# Modus operandi

Es como entrelazar cada uno  
a su antojo, los hilos.

Como mirar con ojos de imaginación  
el paisaje cercano y nublado.

Como creer que dejamos tirado el inconsciente,  
cuando él sale o entra sin temor al desaire.

Como rebuscar las ideas  
entre el arrume de las cosas.

Como dejar expuesta la carne  
a la intemperie.

Como permitir a la razón  
que haga lo que sabe.

Es como todo eso,  
sin olvidar remover de cuando en cuando  
la espina atravesada en la garganta.

## Encrucijada

Qué hacer con el no,  
coagulado en la garganta,  
cómo quitar su miedo  
de provocar heridas  
y su indiferencia  
ante los retozos de los otros.

Qué hacer con el sí,  
escupido por la punta de la lengua  
al descampado,  
para llorar después,  
en el traspatio,  
de su benevolencia y osadía.

Qué hacer con el cuerpo,  
en apariencia libre,  
atado a las alas de parafina  
del alma,  
en busca, como la mariposa,  
de una luz  
que nutra o quemee  
sus alas de Ícaro.

# Tierra de nadie

Admiro la resistencia de la tierra,  
la capacidad de sus benevolentes brazos  
para recibir tantos muertos,  
sin preguntar sus nombres  
ni los motivos de los anticipados regresos.

Admiro ¡oh tierra! madre tierra,  
tu mirada displicente  
al campo de batalla  
donde tasajean tu cuerpo.  
¿Entregarás tus virtudes al más fiero,  
a la razón ausente?

## Quisiera escribir

Quisiera escribir  
a los que a músculo tenso  
giran las pesadas ruedas enmohecidas  
se abrazan mejilla con mejilla  
ciegos la engranaje, al chirriar sordos,  
al viento indiferentes.

A los dueños de hombros  
que a ojos cerrados cargan  
con la nariz impávida  
el muñón ensangrentado  
del cadáver descompuesto.

A la turba apresurada  
que silenciosa suda  
y jubilosa construye el progreso  
con la saliva jadeante.

A los que exprimidos dejan salir  
su grano de arena para le gran monumento,  
el lastre de sobra en sus bolsillo  
impedirá su vuelo.

Aquellos que por tener un dios tan cercano  
a quien tuetan  
con quien negocian  
a quien lustran ebrios lo zapatos  
no precisan alas.

# Silencio 1

Para rodar sin aguante por el despeñadero,  
huérfanos aun de hierbas que nos tiendan la mano,  
basta que se suelte la palabra de más.

Para sentir en la nuca  
los alientos iracundos de los prójimos,  
suficiente es dejar que la acción no madure.

Para evitar darle pecho al arrepentimiento,  
sin inclinar la cabeza a cada cincelazo de la culpa,  
surte efecto, sin falta, la palabra de menos.

## Silencio 2

Es más bajo el vuelo zigzagueante de una mariposa  
y su aleteo multicolor.

Los círculos del agua que traza una libélula en el  
estanque  
no alcanzan a tocarlo.

Su rostro, volcado hacia sí mismo,  
no hace caso del viento.

El silencio es mucho más o mucho menos:  
estridencia de burbujas, alarido de almas sufrientes.

## Silencio 3

Ante el mar, azul realidad sin proporción,  
el hombre es un fantasma,  
el arrullo del agua lo convierte en niño  
y navega en las alas, en los barcos, en las olas;  
o se transforma en piedra —habitante de Pascua—  
que sin hacer un gesto contempla enmudecido  
ese cielo en la tierra.

Podría fingir valor y levantar la voz  
ante tanta lujuria desatada  
pero de su garganta traspasada de modestia y júbilo,  
sólo brota un gemido que las olas apagan.

# Invidencia

Dicen a menudo que el amor es ciego  
porque lo ven a tientas  
palpar en unos labios el sol de primavera  
o regodearse en la luz de unos ojos felinos,  
guarda sus preguntas y sigue al lazarillo  
tras redondeces blancas, pétalos, panales,  
de dulce miel y néctar,  
o se guía por aromas de manos, pies y cuellos  
que sudan de impaciencia,  
o busca tropezando, a puro tacto,  
otra soledad de ojos nubosos.

## Apuntes para una hoja de vida

Tengo 55 años  
hace mucho tiempo pasé la edad  
en que Cristo se hizo famoso y sabio.

Nací en Santa Marta,  
cuando sólo la brisa se atrevía a perturbar  
su silencio de camposanto.

Me enseñaron en geografía  
que en muy pocos sitios,  
las olas bañan los pies de las montañas nevadas,  
nunca me dijeron que en esos bosques  
podrían crecer fusiles  
y que a los Kogis  
los desplazarían a las parcelas cercanas al cielo.

Muchas tardes he visto al sol  
naufgando después de la incandescencia,  
pero renace  
y el mar  
nunca se cansará de los naufragios.

Disfruto al atardecer el repliegue de los chinchorros,  
sombras de plata saltan entre las redes.

A veces quisiera que calafatearan mi piel,  
como casco de canoa,  
para que los golpes resbalaran  
y la sal no reviviera mis heridas.

Extraño a los amigos  
y no me canso de advertirles  
que por lo menos contesten el llamado a lista  
porque en este país ya no se sabe...

## No, pero si...

No como militar servil que dice: “mi general”  
y obliga a los de abajo a responder: “sí, mi teniente”,  
más como un desapego del rebaño,  
alergia a tanta lana junta, útil, industriosa,  
un decidir que sí o que no  
sin importar las pistolas que apuntan al vientre.

No como quien escupe una opinión  
porque quema su lengua  
o se deshace de un fardo pesado  
por envidia a los demás, que supone leves;  
más bien es un vestirse como le dé la gana  
y la huella que deje su dedo en cuanto toque  
sea reflejo del tatuaje en las entrañas.

No como libreta de teléfonos  
donde empalidecen los amigos  
o como lápidas con fechas  
que huyen de la vida;  
más como navegar en recuerdos de la infancia  
y con un mundo propio en la cabeza  
derrotar los piratas del olvido.

## Ven máscara mía

Ven máscara mía,  
acompañame,  
arranca del pecho tu corazón sensible,  
entrecierra los huecos de los ojos  
para esconder las lágrimas,  
a la libertina alocada  
a menudo chacharera  
aprésala entre los labios,  
así podré ir de tu mano  
como simple invitado  
al funeral.

## Como si se hubiera ido la risa

Los espíritus olfatean los abismos cansados.

Los pájaros intentan liberarse de las alas de hierro.

Las nubes deambulan desorientadas  
por el olor de azufre.

Sobre las espaldas de cada hombre  
una muda de ropa.

Los caminos, metro a metro, sembrados  
de cruces.

Los árboles, resignados a su inmovilidad.

Los delirios, como deben ser, sueltos,  
llenan la calle de fantasmas.

Las bocas, de labios zurcidos  
le cierran el paso a la impertinente.

Como si se hubiera ido la risa.

# Ilusión

Ya es posible que la ciencia abarque el Universo  
así deambule a tiendas  
entre tanto huesecillo de los átomos  
y quizás, encuentre en la energía,  
la onda o la partícula que lleva al paraíso.

La vapuleada mortalidad se siente amenazada  
por los prestidigitadores del genoma  
y sucumbirá en la ilusión de los optimistas,  
mientras a contrapelo,  
la naturaleza, en silencio, nos condena.

Los fantasmas de blanco “curarán” antes  
de que el mal aparezca  
y el bisturí seguirá extrayendo  
para exhibir como trofeo,  
cualquier órgano empecinado  
en no marcar el compás devla vida.

yo aspiro a que dejen intacto,  
el mundo de los sueños,  
que nunca descubran la razón de la angustia,  
ni el lugar donde reside, incorruptible,  
la atávica tristeza.

# Uvas ciegas

Cuán lejano el reino de los ciegos;  
bastaría cerrar los ojos  
pero nos traiciona la transparencia  
de los párpados.

Que prosigan ellos a tientas,  
toquen las fragancias del bosque,  
de los canarios palpen los cantos,  
escuchen las sonrisas de las flores,  
saboreen el azul límpido del cielo.

Bienaventurados los ciegos  
que están ya en el reino  
de los ciegos.

# Poder

Frente a mi escritorio,  
veo como la vida se escurre entre mis manos,  
sé que estoy aquí, ahora.  
No vislumbro sobre el puente las siluetas  
de los segundos que siguen.

Mis células podrían estar conspirando contra mí,  
sin levantar la voz,  
herméticas en su labor programada.

La tierra, indiferente a mis quehaceres,  
gira incansable;  
yo podría, claro, detenerla,  
presionando con un dedo el mapamundi.

La luz que me llega con retraso  
desde las estrellas,  
apenas hace parpadear la oscuridad interior.

Las placas tectónicas, escondidas, copulan  
a su ritmo y antojo,  
sin que la sabia ciencia  
pueda predecir el convulsivo desenfreno amoroso,  
tampoco impedir que acá lleguen  
los temblores orgásmicos.

Mi exiguo poder,  
no alcanza sino a percibir todo esto  
y nombrarlo.

## A la espera

Unos pocos quedábamos,  
por suerte, obcecación o destino,  
sentados en los andenes  
bajo la sombra ilusoria de los árboles deshojados,  
respirando quedos  
conservando ese postrer contacto  
con la corriente cansada del paisaje,  
cada uno enfundado en su propio letargo,  
espiando el miedo ajeno.

A su antojo la mancha se extendía  
cubría como un sudario todo pulso de vida,  
se escurría bajo las puertas,  
deshacía la blancura de las sábanas,  
volvía tenues gemidos los fragores de las íntimas  
alcobas.

¿Qué pasó con los saltos cromáticos de las mariposas ?  
No se oyen los aleteos de los pájaros.  
Las gotas de lluvia con nudillos fríos  
tocaron en vano las ventanas.  
La brisa antes libre se vio acorralada,  
vistió un ropón sucio y huyó a su aposento.

Las manecillas de los relojes después de un largo  
bostezo  
formaron dos gelatinosos coágulos.  
Los sauces retuvieron el llanto  
pero unas gotas de savia escurrieron por sus cortezas.

¿Qué se hicieron los que daban cuerda a las cajas de música?

Como libros cerrados en los anaqueles tenían prohibido el sueño.

¿Cómo soltar las voces para no envenenar los estómagos?

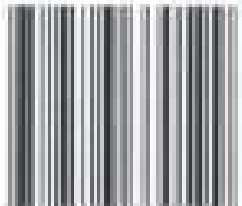
Ni la carne viva grita.

¿Se ahogaría el silencio?

¿Cuánto tiempo esperar el regreso de la flauta encantada?

¿Saltará alguna vez sobre las olas grises la cántiga de la caracola?

ISBN 958-33-3051-0



9 789583 330599